

UNA MÁSCARA FIGULINA DE LOS OMAGUACAS

Por SALVADOR CANALS FRAU

Los pocos renglones que van a continuación tienen la única finalidad de presentar a los lectores de RUNA una máscara de barro cocido, desgraciadamente incompleta, que hace pocos meses descubriéramos en el *Pucará de Tilcara*, Quebrada de Humahuaca, en la provincia de Jujuy.

El lugar del hallazgo, o sea, el mencionado *Pucará de Tilcara*, es una antigua ciudad fortificada de los *Omaguacas*, el más septentrional de los pueblos indígenas que la conquista española hallara en el Noroeste Argentino. Ocupa toda una colina que se levanta y avanza sobre el angosto valle, dominándolo, a poco más de un kilómetro al sur del actual pueblo de *Tilcara*, en la parte media de la mencionada Quebrada. La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires posee en propiedad los terrenos que ocupan las ruinas y los que las circundan, y está reconstruyendo la antigua urbe. Si bien los trabajos se encuentran todavía lejos de estar terminados, son ya muchos los edificios que han sido reconstruídos.

El hallazgo de la máscara se produjo en el mes de febrero de 1957, en circunstancias en que un grupo de estudiantes de Antropología bajo nuestra dirección, estaba haciendo prácticas de trabajo de campo. Estábamos justamente excavando un lugar que está libre de ruinas, cuando aparecieron, separados, los dos fragmentos que componen la parte superior de la máscara. No pudimos en cambio, pese al empeño puesto en ello, dar con los fragmentos correspondientes a la parte inferior, los que por tanto deben considerarse perdidos. Desgraciadamente, estando incompleta la máscara, no nos es posible decir de manera segura cómo era ella en su parte inferior.

La fotografía adjunta, que es de tamaño natural, permite tener una idea clara del aspecto de esta curiosa pieza y nos libera a un tiempo

de toda descripción minuciosa de la misma. Faltará agregar, solamente, ya que ello no es siempre visible en el grabado, que la pasta, no muy homogénea aunque bien cocida, es de color rojizo, y que en su parte externa ostenta un baño del mismo color, sobre el que aparecen unos dibujos lineales negros ya muy desvanecidos; sólo a la izquierda, entre el ojo derecho y la nariz, se nota claramente una línea negra que forma escalera.

En su estado actual, la máscara mide unos 10 cm. de altura y 12 de anchura, ambas medidas tomadas en su parte interna sin considerar la curvatura dada a la pieza con la finalidad de que pudiera adaptarse a la cara. La distancia de ojo a ojo es de 4 cm, y el reborde que limita las aberturas para los ojos se eleva unos 6 mm. Los tres agujeros que se ven cerca del borde superior servirían para sujetar la pieza.

Para poder ubicar debidamente el hallazgo, deberemos recordar que el uso de máscaras parece haber surgido durante el *Magdaleniense*, o sea, en tiempos del último período arqueológico del Paleolítico Superior. Pero fué, sobre todo, durante el Mesolítico que su uso se extendió por gran parte de la Tierra, y que llegó también a nuestra América. En nuestro continente, la máscara ocupa, con distinta función, tres áreas extensas, que son: 1ª, *la de tradición mesolítica*, que está integrada por la región de los *Esquimales*, la Costa del Noroeste de Norteamérica, y el extremo Sur del continente sudamericano (Tierra del Fuego y Patagonia chilena); 2ª, *la de los pueblos de cultura media*, representada por la Amazonia, las Antillas y el Sudeste de Estados Unidos; y 3ª, *la de las altas culturas americanas*, o sea la que está constituida por la larga faja de territorios occidentales americanos que va desde la región de los *Araucanos*, al Sur, hasta la de los *Pueblos* en el continente Norte. De acuerdo con esto, nuestra máscara pertenecería al área tercera.

Como es sabido, no todas las máscaras han sido fabricadas con la misma finalidad, sino que su uso puede ser muy diverso. Sin embargo, es posible reducir a tres sus principales funciones. En la primera, las máscaras representan espíritus, los que pueden ser buenos o malos, y las personas que las usan están convencidas de que al colocarse la máscara se han convertido realmente en el espíritu representado; en la primera y segunda región es ésta la función que predomina. Otras veces, las máscaras tienen un carácter funerario no bien determinado, aunque su uso en este sentido parece responder a un vivo anhelo de

vida ultraterrena; la región andina, y especialmente el Perú, es donde las máscaras suelen tener este segundo significado. Y la tercera y última función, que podemos aquí dejar de lado, es la que cumplían en el antiguo drama sacro y en la representación teatral.

En nuestro Noroeste, son relativamente muchas las máscaras que poco a poco se han ido dando a conocer, especialmente de la región cacana. Pero ninguna de ellas se había hasta ahora encontrado en la región de los *Omaguacas*. De manera que la que presentamos aquí tiene el mérito de ser la primera hallada en esa parte del territorio argentino.

Pero también en lo que respecta al material de que está hecha, nuestra máscara posee una cierta particularidad, que por ella sola podría ya justificar esta nota. Las máscaras, tanto las etnográficas como las arqueológicas, suelen fabricarse del más distinto material. Así, las hay de piedra, como en Catamarca; de cuero, como entre los *Esquimales*; de concha, como en el Este de Estados Unidos; de madera, como entre los *Chanés*; de corteza de árbol como la de los *Yámanas*, etc. Se han encontrado también algunas de barro cocido, como la que damos a conocer aquí, pero éstas son muy raras. Del área andina se conocen algunos ejemplares de *Pachacamac*, en el antiguo Perú, que se hallan en el Museo de Berlín y tienen carácter funerario: estas máscaras se fijaban sobre el paquete funerario. De manera que el ejemplar nuestro viene a agregarse a las pocas piezas figulinas hasta ahora conocidas.

La misma fué hallada, en dos fragmentos, en la parte superior del mencionado Pucará, dentro de una extensa capa de cenizas y carbones de unos 50 a 60 cm. de espesor, y en la que se encontraban también fragmentos de cerámica, esquirlas de piedra y trozos de huesos. El yacimiento parece corresponder a un señalero, es decir, al lugar en que por medio del fuego se hacían señales a los pucaráes vecinos. Induce a pensar así el hecho de que la capa de cenizas en que fuera hallada y que tenía unos 8 metros de diámetro no estaba limitada por resto de muro alguno, cuando todo el Pucará está lleno de paredes correspondientes a toda clase de edificios. Y además, porque desde allí se divisan perfectamente bien los otros pucaráes cercanos, como el de *Huicharas*, al Sur, y el del *Perchel*, al Norte.

En cuanto a la finalidad que esta máscara puede haber tenido, todavía no nos es posible decir de manera cierta si tenía carácter funerario o estaba más bien destinada a alguna otra función de carácter

mágico-religioso. Mas, si consideramos la forma de la misma, con su gran curvatura que permite adosarse perfectamente a la cara, y que la nariz tiene un orificio de respiración, parecería como si la máscara hubiese sido hecha con la intención de que la llevara una persona viva, para cumplir con ella algún rito mágico-religioso desconocido.

Respecto de su atribución étnica, todo induce a suponer que corresponde a los *Omaguacas*. Pues, no sólo se encontró en uno de sus yacimientos y junto a un puco y otros fragmentos de cerámica típicamente omaguaca, sino que la calidad de la pasta y su decoración lineal en negro sobre rojo señalan en esa misma dirección.